

Introducción

Un Pacto por el Libro y la Lectura debe estar motivado por la aspiración de conseguir que los ciudadanos encuentren tanto sentido a leer como para que la lectura sea una experiencia frecuente en sus vidas. Las medidas y los programas vendrán siempre después de persuadir sobre el significado de la experiencia lectora. Para los editores los valores de la lectura son universales y eternos y queríamos reivindicarlos de forma pública en una suerte de «manifiesto», donde defender y difundir las razones por las cuales creemos en

los libros. Esa declaración debería nutrir la visión del Pacto que proponemos a nuestros políticos.

Estábamos en ese punto cuando irrumpió una humanista zaragozana hablando con magia, con sosiego y con convicción de escritura, de narraciones y de libros. Y lo hacía en tiempos de economía de la atención y de abundancia digital, de velocidad e inmediatez, de impaciencia y distracciones. No tuvimos ninguna duda de quién nos gustaría que se hiciese cargo del manuscrito del *Manifiesto*. El día 12 de febrero poco costó convencerla, porque su amor por ese invento que es el libro está impreso en su genética y narrado en su biografía. Además de aceptar el encargo con entusiasmo, añadió algo que pocos pueden hacer: regalarnos la sensibilidad, la elegancia, la cercanía, el reposo, la be-

lleza y la erudición que imprime a su relato. No nos queda más que estar por siempre agradecidos a Irene por poner voz a nuestro empeño de convencer sobre el poder de los libros. No lo podría haber hecho mejor: con calma y concordia.

Gracias también a aquellos que nos señalaron su potencial y que nos hicieron tan fácil el encuentro. Gracias, Ofelia Grande y Juan Cruz.

MIGUEL BARRERO MAJÁN,
presidente de la Federación de
Gremios de Editores de España